



Tesoro de la Juventud

ALBORADA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

ALBORADA

Del libro de la poesía

¡Cuán elevada y noble es la misión de la poesía, cuando difunde ideales regeneradores de fe, trabajo, lucha y esperanza; Así lo hace sentir aquí el P del Valle, poeta de Carrión de los Condes (España).

POETAS, que anunciáis en vuestros cantos
Las hermosas y alegres alboradas:

El Libro de la poesía
Las que irradian la luz del sol de Oriente,
Las que entrevé, más alto, la esperanza;
Poetas del amor y de la vida.,
Que lleváis, como signo de alta raza,
La voz de la armonía en vuestros labios,
La luz del ideal en la mirada,
El ósculo del genio en vuestra frente
Y el ósculo de Dios en vuestras almas...
Vosotros los que, en éxtasis divinos,
Vislumbráis las visiones soberanas
Y hendéis la inmensidad del pensamiento
Con la sublime majestad del águila;
Los que heredasteis el ardiente espíritu
De los profetas del Señor y el arpa
En que vibran los himnos de la gloria,
De la fe, del amor y de la patria:
Alzad la voz del canto,
Y en el canto la voz de la esperanza;
¡Excélsior!, hijos de la luz, ¡excélsior!
Rompa el himno triunfal de la alborada,
El que anuncia la aurora de la vida
Y la aurora de Dios anuncia al alma...

Cuando en noches de trágicas angustias
Tiende el genio del mal sus negras alas,
Y muda, bajo un cielo sin estrellas,
Huye la inspiración, buscando el alba;

Cuando la musa del brutal escarnio,
Cual furiosa bacante desgarrada,
Brinda en su copa el vino del oprobio
Y ultraja a Dios y a su nación ultraja;
Y muere el santo amor que da la vida,
En la ignominia del amor que mata,
Y al tedio universal, al hondo hastío
Que asalta las conciencias deshonoradas,
Responden el rugido de unos odios
Que del tigre fundieran las entrañas,
El clamor de amarguras sin consuelo,
Los gritos del dolor sin esperanza,
La voz del frenesí, ronca y vibrante,
Que en las grandes catástrofes propaga
El horror infinito de la vida
Y la ansiedad inmensa de las almas;
Cuando triunfa el escándalo sin lucha
Y Dios se eclipsa y el terror se agranda,
¡Bendito aquel que viene
En nombre del Señor; Gloria y hosanna
Al que anuncia la paz entre los hombres,
Y al dolor de la vida la esperanza,
La gloria al mártir y al que muere amando...
¡La luz de las divinas alboradas!
¡Bendito el que sin iras ni flaquezas,
Y afrontando el furor de la borrasca,
Canta al Dios que cantaron nuestros padres,
Canta la cruz en que ellos nos dejaron
Todo su amor en el postrer suspiro.
Para que ella a sus hijos hermanara
Y, al besarla, aspiraran en un beso
La fe de Dios y el alma de la patria!..
¡Bendito aquel. que en su cantar difunde
El genio austero y fuerte de su raza,
La ingenua voz del sentimiento virgen,
La vida y el amor de su comarca:
Todo lo santo que su pueblo adora,
Todo lo grande que su pueblo canta:
El alma nacional, rompiendo en himnos
Y radiando esplendores de alborada...

¡Poeta! Sí eres digno de este nombre
Y el pacto de Esaú tu honor rechaza;
Si vibran en tu voz la voz del genio,
Corazón varonil y alma cristiana,
Alza tu noble acento, tú que vienes
En el nombre de Dios y de la patria...

Hienda los aires tu cantar sublime
De le, de amor, de gloria o de esperanza;
Sea hirviente raudal de intensa vida,
Que infunda al viejo tronco nueva savia,
Aura primaveral que abra las flores
Y el fecundante amor lleve en sus alas.
Canta, poeta; y tu viril acento
Devuelva a la conciencia aletargada
Hervor de juventud, épicos bríos,
Fiebre de inspiración y ardientes ansias,
Y el recio temple de las almas grandes,
La fe robusta de las almas sanas;
Y a la mente la luz de lo infinito
Y al arte sus visions arrobadas,
Y el hierro de la idea al pensamiento
Y el hierro de la sangre a las entrañas.

¡Excélsior!, hijos de la luz, ¡excélsior!
¡Alzad la inspiración y alzad el alma!
Cantad al corazón los dulces cantos
De la fe, del amor y de la patria;
Los himnos de la vida y de la gloria,
El cántico triunfal de la alborada.
Cantad, cantad, poetas,
La luz del ideal tres veces santa;
Conducid a la tierra prometida
Del desierto la errante caravana.
¡Todo menos morir en el oprobio
O en ocio estéril que envilece y mata!
Lucha es la vida, ¡paso al combatiente
Que ama el vivir y acude a las batallas
Del trabajo que templa y vigoriza
Los cuerpos y las almas!...
¡Paso a la vida! empuñe nuestra mano
De la lucha la insignia sacrosanta;
Empuñe su manquera el campesino,
La pluma el sabio y el cantor el arpa,
Su cetro el rey, la cruz el sacerdote,
Y el héroe la bandera de la patria...
¡A luchar y a vivir! ¡Baldón y mengua
Al desertor de la común batalla!
¡Excélsior!, hijos de la vida, ¡excélsior!
Alzad el corazón y alzad el alma,
Dejad que el polvo se convierta en polvo,
Desgaje el hacha la podrida rama,
Que los muertos entierren a sus muertos
Y que engendren infames las infamias.

¡A luchar y a vivir! ¡Cantad la vida
Que cree y espera, que combate y ama,
Que arrostra las fatigas del trabajo
Y arrostra el temporal de la borrasca!
Hija de fuertes y de fuertes madre,
Noble y viril, pacífica y honrada,
Ni se rinde in tiembla; y en la lucha
Su juventud renueva como el águila.
¡Paso a esa vida que trabaja y ora,
Que lleva en sí la majestad humana,
La imagen de su Dios en la conciencia,
Entusiasmado y amor en sus entrañas,
Y arriba, por corona, el sol del cielo,
Y más arriba el sol de la esperanza...

Poetas que anunciáis en vuestros cantos
La luz de las divinas alboradas,
Las radiantes auroras de los cielos,
Las divinas auroras de las almas,
Cantad la vida que trabaja y ora,
Que cree y espera, que combate y ama;
Cantad la vida en su humildad sublime,
Cantad la vida que a su Dios avanza,
La que al morir refleja en sus pupilas
¡Salve vida inmortal! La luz del alba.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

